

El Baluarte

no Albert
Lagascas núm. 9
MADRID

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 116

Sevilla—Jueves 22 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

Alocuciones y decretos

Despedida de la reina regente; salutación del rey al pueblo; alocución á los ejércitos de mar y tierra; confirmación á los ministros en sus cargos; indulto general, por cierto lleno de confusiones y honores á la señora que ocupó durante diez y seis años el trono.

Estas han sido las primeras y únicas disposiciones emanadas hasta ahora del régimen que comenzó el sábado. Todo ha quedado en casa, todo se ha hecho en familia y para la familia.

Ahora vendrán las gracias á príncipes extranjeros y á súbditos españoles que más se hayan distinguido en vítores, aclamaciones y luminarias, y luego más tarde comenzará la labor política.

Una nota de dolor amarguísimo, de profunda pena, se dió el día de la jura en el Congreso; un diputado tuvo el acuerdo de gritar: «¡Viva España!»—y el grito se ahogó por las aclamaciones al rey y á su corte, de todos los representantes del país y de los elementos oficiales que tuvieron acceso á la ceremonia de la jura.

¿Qué concepto habrán formado los extranjeros del conjunto de españoles allí congregados, que por no parecer cursis, hicieron el vacío á la aclamación á la Patria!

Por lo visto, para esos señores la Patria no es nada; España es un lugar que tiene nombre para que ejerza funciones el monarca. La nación es un conjunto de servidores del trono; el terruño, la industria, la producción, el trabajo, y todo cuanto es vida y actividad, sólo para el trono consagrado, porque ellos no tienen concepto de patria, ni idea de nacionalidad, ni sentimientos filiales fuera del monarca y de su familia.

El feudo y el feudatario no tienen personalidad; todo lo es el señor de las tierras: por eso ahogaron el grito unipersonal de: «¡Viva España!»—con otro grito que hace su apología.

Esto bastaría en otro país, para que jamás ocuparan escaños de representantes ó posiciones de ninguna clase los que tal falta cometieron; pero aquí todo se olvida, porque se olvidan los derechos y no se ejercitan los deberes que la propia dignidad de hombre imponen.

En cambio, tenemos una familia real extensísima y un monarca de diez y seis años que se propone desvenanar la espada é ir al combate con los soldados hijos de esa pobre España que tan mal librada ha salido en estos días de fiesta y regocijos.

Aquel grito hubiera sido consolador si los diputados republicanos hubieran acudido á su puesto, y presentes en la ceremonia con el valor cívico de patriotas y hombres de convicciones hubieran sellado con aquel grito una protesta que durara tanto y que fuera siempre asociada á la ceremonia de la que seguramente se hablaría en el extranjero como manifestación protesta de un pueblo que quiere ser libre y que tiene alientos para lograrlo. Pero no lo ha querido el destino, y nuestra minoría parlamentaria ha considerado que procedía mejor permaneciendo alejada de la ceremonia.

Las alocuciones y los decretos que ha publicado la *Gaceta* son algo así como la inicial de un régimen que empieza con la invocación á Dios y esperándolo todo de Dios y del ejército.

La libertad es letra muerta. Ni una alusión, ni una esperanza, ni un consuelo; y esto llevando los primeros pasos un gobierno liberal y democrático que refrenda la alocución al ejército, pero que deja á la iniciativa real la dirigida al pueblo español; compárese la una con la otra, y haga cada cual las consideraciones que su juicio le sugiera.

Los obstáculos no sólo perdonan. La tendencia es á crecerse. Este es nuestro juicio.

A. A.

Murmuraciones

El *Porvenir* de hoy pregunta:—
«¿Sienten dolor los insectos?»
¡Vaya usted á saber, amiguitos!
Si los insectos leyeran periódicos, yo le aseguro al colega que sentirían dolor.

El mismo que yo siento cuando leo la Prensa por la mañana temprano, buscando alguna novedad que me quite el mal humor, y me encuentro con esa salida de pie de insecto.

Como la Corte de España arde en fiestas en estos días, no hay manera de poder hablar ó escribir de política palpitante.

Ahora no palpita otra cosa que los cuernos y sus adláteres.

Toros el domingo, el lunes, el martes, el miércoles... á diario, en fin.

Nuestra regeneración ha comenzado ya á punta de capote y con banderillas al cambio.

En la corrida real, celebrada ayer, el rey de España, el sucesor, ó el mantenedor, de las glorias de San Fernando, dirigió la lidia con una habilidad pasmosa.

Esto—¡me parece á mí!—no se lo habrá enseñado el padre Montaña.

Este pobre señor—¡mal tiro le den!—ha cargado con todas las culpas, y yo no creo que tengan razón en acumularle todas las faltas y sobras que pudiera tener su discípulo.

¿Qué entiende un jesuita de dirigir corridas de toros?

Es indudable que esta enseñanza la habrá obtenido D. Alfonso de algún práctico diestro que ha permanecido oculto entre barreras.

Dicennos las reseñas telegráficas que han llegado hasta nosotros con la mayor velocidad, con la velocidad que merecen cuestiones tan importantísimas para la vida de la nación, que el rey le echó un valioso regalo á todos los matadores que tomaron parte en la fiesta.

Distinción tan singular es merecidísima.

¿Qué es lo que da lustre y gloria á la nación española en el nuevo reinado?

¿Qué ha de ser?

Los toros y los toreros.

Justo es que se les premie con largueza.

¡Viva la monarquía española, que así mira por nuestras tradiciones venerandas!

He recibido un acónimo en el que se me delata lo bien que estuvo un prohombre el domingo, junto á Eslava, haciendo los ejercicios llamados de gran parada...

Yo no entiendo de esas cosas que además á mí me escaman; cualquier día yo me meto en criticar las espadas...

¡Hasta las del Algabeño me resultan á mí magnas!

El anunciado Consejo de ministros no se sabe cuándo se celebrará.

Como en él habrá de tratarse el proyecto que se relaciona con las asociaciones religiosas, y éstas tienen en Palacio un buen padrino, la cuestión parece complicarse si, como es de esperar, Canalejas insiste en mantener su actitud, reclamando el cumplimiento de lo ofrecido á la opinión general.

Mañana, pasado, el otro... todo son largas al asunto.

Me parece que el final de los festejos regios será el trueno gordo de la crisis.

—¿Y qué va á pasar después?

Eso digo yo.

Aunque Sagasta no se preocupa por cosas tan pequeñas.

¡Apenas si tiene parientes en la familia entre quienes escoger!

Los mítins republicanos celebrados en Sevilla, Carmona, Coria del Río y Utrera, no han tenido importancia.

Así lo dicen los periódicos monárquicos de la localidad, exceptuando *El Noticiero* y *El Liberal*, no por monárquicos, sino porque han asistido á ellos y han dicho la verdad.

¿Y cómo iban á tener importancia esas reuniones públicas, si en ellas hablaban Lerroux, Soriano y Blasco Ibañez, tres desconocidos?

Hubieranla tenido si en ellas figuraran los marqueses de Pickman y Paradas y demás títulos nobiliarios de la localidad.

No fué así... y el plan se agotó.

Sevilla solo dió un contingente de más de ocho mil personas.

Pero... eso qué es comparado con la comparación de *Iferochi romani* que va siempre á la zaga de los conspicuos del fusionismo y del conservadurismo sevillano?

Cada día que pasa estoy más orgulloso de ser sevillano.

¡Cuidado que adelanta nuestro país!

Antes, *in illo tempore*, sabíamos leer y escribir uno sí y otro no, según constaba en los padrones vecinales.

Desde que la prensa informadora comenzó

su tarea de civilizar á la gente, esto es una maravilla.

Tenemos tres periódicos de gran circulación.

<i>La Iberia</i>	12.543	ejemplares
<i>El Liberal</i>	14.444	id.
<i>El Noticiero</i>	13.333	id.

40.320 ejemplares.

Y eso que, como he dicho más arriba, somos de las poblaciones más atrasadas de España en punto á leer y escribir.

El día en que nos soltemos... vamos á necesitar una rotativa en cada calle y un almacén de papel en cada plaza.

¡Y luego, echen ustedes reporters por las tabernas para enterarse de los *chatos* que se beben!

Ocupándose un esclarecido escritor en la manera de hacer preguntas á los testigos por algunos magistrados de los Tribunales de justicia, exclama:

«Pues bien, confieso que me he conmovido de indignación y de piedad viendo impresas estas palabras de un magistrado á una muchacha citada como testigo en una causa por aborto: «Usted parió sin estar casada.» Esto es tan odioso, que no se para uno á pensar que también es estúpido. Seguramente en aquella circunstancia, cuando otra mujer era acusada de un crimen de aborto, lo que había que decir á la testigo que había dado á luz un hijo, que había afrontado la vergüenza por verlo vivo, que había arrojado la miseria por conservarlo, lo que había que decirle era: «Usted ha sido animosa, honrada, heroica; se ha puesto usted por encima de la opinión pública al afrontarla.»

Pero, para que así se hiciera, hacía falta que soplaran vientos frescos.

Y no este vaho de tumba que trasciende hasta muchos siglos atrás.

CARRASQUILLA.

Los volcanes

La Ciencia ha demostrado que á una profundidad de 25 á 30 metros la tierra tiene un estado constante de calor. Mientras más se descende, el calor crece. El aumento medio es el de un grado por cada 33 metros de profundidad; de suerte que, á la distancia de tres kilómetros, bajo el punto de calor constante, la temperatura del suelo debe ser la de 100 grados.

Si esta ley física se continúa regularmente —tal creen los geólogos— á una profundidad de 100 kilómetros se encontrarían más de 3.000 grados de calor; temperatura suficiente para fundir todos los cuerpos conocidos.

La forma del globo terrestre, los trastornos de que su superficie ha sido teatro, el aumento progresivo de la temperatura á medida que se descende en la tierra, las conmociones volcánicas que la agitan aún: todo prueba que nuestro planeta ha estado en otro tiempo en estado absoluto de incandescencia.

La delgada corteza que habitamos cubre un océano de fuego. Cuando la fuerza del calor central alcanza un grado máximo, se rompe la corteza terrestre ó se agita al menos.

Hay una indiscutible afinidad y una correlación completa entre los volcanes y los temblores de tierra. Los primeros son la enfermedad crónica, producida por el calórico interior; los segundos no son más que una indisposición, una dolencia momentánea del planeta.

La Ciencia conoce dos clases de volcanes; los que se extinguen después de más ó menos tiempo y los que están constantemente en actividad. Para hablar francamente, los pretendidos volcanes apagados constituyen más bien un cuadro de reserva, porque es absolutamente dudoso que un volcán renuncie á la vida, es decir, á la erupción.

El volcán es esencialmente caprichoso por su naturaleza.

El Vesubio, en diez y ocho siglos, no ha tenido menos de sesenta erupciones considerables. El Vesubio es en Europa el volcán clásico por excelencia. La poesía se ha apoderado de él; los sabios, físicos y geólogos, lo han estudiado cuidadosamente, y gracias á tales estudios se han conseguido algunas nociones definitivas sobre los volcanes. Pues bien; durante cerca de dos mil años, el Vesubio ha gozado fama de volcán apagado.

La antigua Parténcpe no ignoraba que tenía un volcán á sus puertas. Pero con el tiempo y el largo mutismo del Vesubio, reinaba en los espíritus la tranquilidad más absoluta. El famoso cráter se había cerrado, la vegetación había reconquistado sus derechos sobre el Vesubio, y un verdadero bosque salvaje cubría su falda. Cientos de años transcurrieron así, cuando de repente se oyeron sordos rugidos, la tierra tembló y el Vesubio empezó á vomitar una cantidad enorme de llamas y piedras.

El resultado es conocido de todos: la destrucción de dos ciudades, Herculano y Pompeya.

Los volcanes son especies de chimeneas ó conductos subterráneos, que establecen una comunicación temporal ó permanente del interior del globo á la superficie. Se conocen más de doscientos que funcionan, aunque los más á intervalos. Casi todos están situados en islas ó á las orillas de los continentes, circunstancia que se explica por la más débil resistencia que oponen las pendientes continentales que se sumergen en el mar á los agentes interiores.

Pueden citarse en Europa, aparte del Vesubio y Skomboll, el Hoclá, en Irlanda, y el Etna, en Sicilia. Este último, como se sabe, ejerció una atracción tal sobre el filósofo Empedocles, que le obligó á arrojarse en el cráter ardiente, dejando al pie de la montaña sus sandalias como tarjeta de visita. En Asia están los volcanes de Kamtchaika, que son célebres; en África, los de Canarias y de la isla de Borbón, y en América, los de Méjico y los de la cordillera de los Andes.

Pero los volcanes terrestres tienen por hermanos á los volcanes submarinos, cuyo número es probablemente mucho más considerable, y cuyos procedimientos de erupción nos son desconocidos.

Dos palabras ahora sobre los volcanes que se conceptúan apagados definitivamente. En diversos puntos de la superficie del globo se encuentran montículos cónicos, ya aislados, ya alineados, con otros muchos en una misma dirección, cubiertos de escorias y ofreciendo en la cumbre una cavidad crateriforme; estos son volcanes apagados.

Se encuentran muchos en la proximidad del Rhin, entre la terminación de las Ardenas y Colonia; pero los más bellos están en Francia, en la antigua provincia de Auvernia, que constituye la parte más volcánica del suelo francés.

En la región de Cantal y del Puy de Dome se encuentran más de mil cráteres apagados.

Cerca de la ciudad de Clermont, en Montferand, se encuentra el único volcán en actividad que existe en Francia, llamado el Puy de la Poix (el pozo de pez) por la materia negra y betuminosa que arroja con frecuencia.

Recordemos, por último, que las lavas de los volcanes apagados forman, á la larga, y según el clima y el suelo, las rocas llamadas basaltos, cuyo aspecto es á menudo imponente. La famosa gruta de Fingal, en Irlanda, está formada por columnas de basaltos. Los volcanes son también constructores.

T. GRIMM.

Las tres fuerzas

Hércules (con ese nombre era conocido en la pista) regresaba á su casa rendido por el cansancio, pero orgulloso. La muchedumbre, atraída por los enormes y llamativos carteles pegados por los muros de la ciudad, había llenado el circo y aplaudido con entusiasmo al forzudo artista, al parecer inmovibles como un niño con naranjas.

El coloso había vencido. Durante una hora, el público, casi desengañado del poder de otras fuerzas ensalzadas á diario en la tribuna y en el periódico, había admirado la fuerza bruta, rindiéndose á ella, no porque de ella esperase nada, sino por la sugestión que sobre su espíritu ejercía. Contemplando los recios músculos de aquel hombre, tal vez la gente decía:

«Esta fuerza no nos sirve, pero no nos engaña.» Y solamente porque no lo engañaba aplau-

día con estrépitos, vociferando para que el artista repitiese sus ejercicios.

Hércules restitútese, pues, á su casa satisfecho. Para él aquel triunfo brutal significaba algo más que el pan seguro por unos días: significaba el regocijo de su compañera y la prolongación de un placer que por instinto veía desvanecerse desde hacía tiempo. Ahora podría decir á su ídolo:—Ya lo ves; la gente me aplaude, me admira.... Haz tú algo también.... Sigue amándome.... ¿Es pedir mucho?

Pero el ídolo no acudió á su voz. Mientras Hércules fatigaba en el circo sus miembros para arrancar un aplauso que ofrecer á la mujer querida, ésta había huido, dejándole por toda despedida una carta, en la que, en resumen, le decía.... lo que dicen todas las mujeres al abandonar un amor que no las satisface.... que aquello no podía continuar.... que ella había luchado mucho antes de decidirse á dar tal paso.... en fin, que se marchaba.... que adiós, y que procurase consolarse....

Hércules se enfureció. Aunque no entonces esperaba aquello. Su indignación, si la tuvo, se deshizo en lágrimas, y ahogándose en ellas, murmuró adivinando el motivo de la huida: «Era de suponer.... Eivira me deja por él, por ese hombre cuyo talento superior pregona la fama.... Lo sospechaba desde hace tiempo.... ¿Por qué asombrarse? ¡Mi fuerza comparada con la suya es tan pobre.... tan despreciable!...»

Y comprendiendo que la herida abierta en su corazón no sanaría nunca, volvió á su llanto, diciendo:

—¡Sí.... esto es natural, pero me ha matado!

II

Hércules estaba en lo cierto. El prestigio que Juan gozaba como hombre de ciencia había seducido á Eivira; pero no porque ésta experimentase la necesidad de dar á su espíritu vida más noble. Tal vez en su tosco cerebro no se establecía separación entre la fuerza grosera que dejaba y la fuerza fina, elegante, á que se rendía. Había tenido á sus pies al atleta de la carne; ahora quería tener al del espíritu. Ante sus miradas había temblado el primero.... ¿Resistiría el otro? La joven no dudaba de su triunfo y de antemano se solazaba con él, sin que la idea de la separación que tras sí dejaba nubla su regocijo.

Pronto vió que se había engañado.... Lo que Hércules no pudo comprender nunca, comprendiólo Juan al poco tiempo de sus relaciones. El atleta no tuvo perspicacia para llegar al fondo del alma de Eivira. Al sabio le basta una ojeada.... Exploróla hasta sus últimos rincones, y por verla como era la desprecia; y Eivira, llorando de rabia, abandonó voluntariamente la conquista del sabio, comprendiendo que la hermosura que venció al atleta de la carne era poca cosa para vencer al atleta del pensamiento.

III

Eivira secó sus lágrimas cuando pensó que en el mundo existía otra fuerza sobre la que también era grato triunfar: la del oro; y para poder vencerle, se entregó á él. Esta vez su sueño fué más largo. Al ver cómo se amontonaba á sus pies, cómo satisfacía sus caprichos, cómo halagaba su cuerpo cubriéndole de las mejores telas y de las joyas de más precio. Eivira se dijo: «El oro es mi esclavo.» Y bastó esta creencia para que pretendiese abusar del ilusorio poder que pensaba tener sobre él. ¡Infeliz idiota! No sospechaba que el orgullo del oro es el más cruel de todos, y cuando ella quiso humiliarle, él, riéndose con sarcasmos, le dijo: «No trueques los paños.»

—Yo te compré; tú te vendiste.... mira quién es el amo, quién la esclava....

Y Eivira, llorando de rabia, huyó del rico como había huido del sabio.

Al doblar la esquina de la calle se encontró con Hércules, que, compadecido de la desesperación que se pintaba en el rostro de la joven y comprendiendo lo sucedido, la tomó de la mano y la dijo con melancólica ternura:

—¡Ven, pobre, vuelve á mí... Tú sólo sobre mí puedes reinar.... ¡Sólo á mí puedes veugarmel!...

LUIS DE ANSORENA.

De actualidad

Habana.—La ciudad está engalanada. El general yanqui Wood entregó los poderes á Estrada Palma, arriando la bandera americana é izando la cubana.

Disparáronse salvas de artillería. Las iluminaciones son espléndidas. Los yanquis se embarcaron con rumbo á los Estados Unidos.

Dicen de San Petersburgo que Loubet llegó á Tsarkoscello, visitando á los czares en su palacio.

Visitó á la emperatriz madre, en Fatchina.

A Peterhof llegó el yate *Alexandra*, llevando á bordo á Loubet y al Czar.

Ambos en la traviesa celebran conferencia reservada cariñosa.

La recepción ha sido brillante y entusiasta.

Las banderas francesas y rusas estaban enlazadas.

En San Petersburgo preparábase á Loubet un grandioso recibimiento.

Dicen de San Petersburgo que los marinos franceses fueron ovacionados en las calles.

Despachos de Marsella anuncian que en Guatemala la catástrofe causó 20,000 víctimas.

Según despacho de Coruña, en la romería del Espíritu Santo, en el distrito de Sada, hubo colisión entre treinta mozos de dos opuestos bandos.

Trabóse combate á tiros, pedradas, palos y hoces.

Resultaron más de 20 heridos de bala y palo, algunos graves.

Varios hicieronse dueños del campo, impidiendo el tránsito de viajeros por la carretera.

La benemérita hallábase en Coruña reconcentrada.

En Barcelona ha descargado fuerte tormento con repetidas chispas eléctricas.

Las calles tienen una pulgada de granizo.

Levantóse huracán, sin causar desgracias personales, pero produciendo desperfectos.

Las cosechas destruidas.

Pamplona.—Están cayendo abundantes nevadas.

Aumenta la huelga en Tarrasa.

Fuerzas del ejército y la benemérita patrullan.

Barcelona.—En las barriadas de obreros verificanse numerosos registros domiciliarios.

Guárdase reserva.

Los czares y Loubet han regresado á Tsarkoscello.

Siguen las numerosas inmigraciones en Fort de France.

Loubet ha dirigido á Roosevelt un telegrama felicitándole por la independencia de Cuba y haciendo votos por la prosperidad de la isla.

En la Habana se ha reunido el Congreso, promulgando la Constitución.

Dicen de la Habana que juró el gobierno.

Washington: El ministro de Estado ha comunicado á las potencias, que constituida la República cubana, los Estados Unidos han abandonado su intervención en la isla.

El *Daily Express* de Londres publica conferencia de su corresponsal en Madrid con el ministro.

Este declaró que el reinado de D. Alfonso se caracteriza por su política independiente respecto de la cuestión religiosa y por el abandono del aislamiento en las relaciones internacionales.

Deja adivinar la alianza franco española.

La *Epoca* duda de la autenticidad de las declaraciones.

Falleció la esposa de Azcárate: el entierro ha estado concurrido.

Suspendióse el Consejo que debía verificarse en palacio mañana: se celebrará el sábado.

En la próxima semana comenzará en el Ateneo la información pública organizada por la Liga Marítima sobre la influencia del poder naval y su aspecto económico, social, político y militar respecto de España.

Una comisión del Congreso obrero, presidida por Iglesias, confirió con Moret protestando contra la conducta de las autoridades con los huelguistas de Mieres y pidiendo se restablezcan las garantías constitucionales en Barcelona, se establezca una inspección de talleres en Bilbao y se regule el trabajo de las prisiones.

Malaga: Hay huelga de quinientos obreros del ferrocarril.

Celebraron mitin y abogaron por ocho horas de trabajo, jornal doble en las extraordinarias y en los días festivos trabajar hasta las once de la mañana.

Los maquinistas y fogoneros gestionarán la acción colectiva en todos los ferrocarriles andaluces.

Dicen de Madrid que el desfile de la corrida de toros lo presenciaron más de 100,000 personas que ocupaban la calle de Alcalá.

Los reyes fueron aclamados.

El pueblo aplaudía á los carruajes que llevaban mujeres con mantilla.

Los regalos del rey á los matadores y novilleros fueron botonaduras de oro y piedras.

En Fort de France reina un pánico horrible por haber aparecido nuevas manifestaciones volcánicas.

Veinticinco mil personas huyen despavoridas bajo una lluvia de piedras y cenizas.

Tal es el terror de que se hallan poseídas, que muchas han perdido la razón, gritan, se arrodillan é invocan á la Providencia.

Un golpe de mar ha destruido parte de Calbert.

Las autoridades de Fort de France estimulan y dirigen la evacuación de la ciudad.

El número exacto de víctimas ocasionadas por el ciclón desarrollado en Texas es el de 96 muertos y 103 heridos.

Quedaron destruidas 150 casas.

Dicen de Saint Thomas que se han recibido noticias de la Dominica, acerca de haber acaecido ayer por el sudeste una gran nube de fuego, acompañada de continuos y vivísimos relámpagos.

Un despacho de Berlín dice que el comité de socorro de los boers ha recibido orden de reorganizar las ambulancias con destino al Transvaal, por haber fracasado completamente las gestiones de paz, á consecuencia de la actitud en que se colocaron los delegados boers en la conferencia de Verceniging.

Asegúrase que todos los delegados boers ponen como primera condición para la paz el reconocimiento de la independencia de las repúblicas boers por parte de Inglaterra.

LAS REVELACIONES DEL SUEÑO

Siempre ha querido el hombre conocer el porvenir. Descontento de lo pasado, aburrido del presente, ha procurado por los más diversos medios, averiguar lo que le reserva el futuro. Ha interrogado para ello las entrañas de los animales, consultado la línea de la mano, evocado el alma de los difuntos, espionado el vuelo de las aves, y barajado naipes y más naipes.... Además ha estudiado los sueños, y ha querido hallar en el carácter de estos, indicaciones relativas á los acontecimientos futuros, y por los datos obtenidos, ha edificado teorías, escrito gruesos volúmenes y embaucado á mucha gente, la cual, por otra parte, sólo pedía ser engañada.

Dejando á un lado los instintos de los animales, el vuelo de las aves, la quiromancia y el espiritismo, vale la pena hacer notar que, hace tiempo, se vuelve á la *quiromancia* es decir, á la adivinación por medio de los sueños, y puede decirse, sin temor de pecar de crédulo, que se obra bien al creer en ellos. Es de esperar que se profundice más en tal materia.

Los sueños son, en efecto, capaces de dar indicaciones exactas y precisas, no acerca de la fecha del fin del mundo, ni del buen ó mal éxito de un matrimonio ó de una empresa, ó sobre el resultado de una empresa ó de una guerra, pero sí acerca de las condiciones de salud del que sueña, y de las modificaciones más ó menos próximas que aquella puede experimentar.

El campo de la profecía es ciertamente más restringido que en lo pasado, pero lo que se pierde en extensión, se gana en precisión y fuerza.

La idea de que los sueños pueden constituir un elemento de diagnóstico ó de pronóstico no data de ayer. Es antiquísima y viene de la escuela egipcia, de Aristóteles, de los pitagóricos y de Hipócrates. Hipócrates y Galeo escribieron cada uno un tratado acerca de la significación de los sueños, y dieron á la ciencia onirología gran importancia.

A decir verdad, la onirología procedía más, según ellos, de la astrología que del arte médica, y junto á hechos muy bien observados caían ambos sabios en muchos errores que hacían sospechar de la verdad de su doctrina.

Pero en aquella época se habían observado ya algunos casos perfectamente comprobados, que hicieron creer en las predicciones de los sueños.

Astemidoro cuenta el caso de un individuo que habiéndose dormido en el templo de Serapio soñó haber recibido en el vientre una estocada, de la cual moría. Algunos días después: aquel hombre padecía de un humor en el punto mismo en que soñó haber sido herido, y no hubo remedio alguno que le curase.

Otro caso narra aún el mismo Astemidoro, el de un individuo que soñó que llevaba en el cuello una cinta apretadísima; al cabo de pocos días, el que tal soñara moría de anginas malignas.

¿Se quieren ejemplos más recientes? Conrado Genner sueña que le muerde en el costado una serpiente. En el mismo tiempo se

le desarrolló un cáncer, que no tardó en causarle la muerte.

Arnaldo de Villeneuve sueña que le ha mordido en el pie un perro y una víbora; en este mismo pie se le desarrolla poco después una úlcera gangrenosa.

G. Niszewski, que fué profesor de Medicina en la Universidad de Viena, durante la noche que precedió á su muerte soñó que le habían traspasado el corazón con un puñal; pocas horas después moría de un aneurisma en el corazón.

Afirma Galleno que uno de sus enfermos soñó que tenía una pierna de piedra; al cabo de unos días, una parálisis inmovilizaba su pierna.

Ball, el alienista, sueña que se desafia á pistola. Recibe de su adversario un proyectil en el lado izquierdo de la frente; al despertar tenía dolorosísima neuralgia en la sien y en la órbita, región que correspondía á la de la herida imaginaria.

A punto fijo, los sueños no son en ningún caso estrictamente proféticos, pero de todos modos, pueden tener un valor de pronóstico ó de diagnóstico. La teoría de la onirocancia moderna es sencillísima; puede explicarse en dos palabras.

Los elementos del sueño son diversos, pero entre ellos ocupan las sensaciones un lugar dominante. Parece que las internas y orgánicas, que en el estado de vigilia, en el torbellino de las sensaciones de origen exterior quedan, por decirlo así, sofocadas ó regaladas al olvido, toman durante el sueño mayor fuerza. Penetran más fácilmente en el campo de la conciencia, y esto hace que se perciban con mayor precisión.

De esto puede deducirse a priori que en el caso que se produzca una perturbación patológica cualquiera, por débil que sea, y por más que pase inadvertida durante la vigilia, se manifestará, ante todo, durante el sueño, cuando la conciencia del individuo quedará, por decirlo así, frente á frente con el estado del organismo.

El hecho de que no se produzca perturbación ninguna en ningún orden de cosas sin síntomas premonitorios, evidencia que no es raro que los síntomas de la enfermedad se manifiesten en el sueño. Este no podrá revelar lo que sucederá, pero es indicio cierto de una perturbación, de una lesión, de un principio de enfermedad, y esto basta para que pongamos atención en lo soñado.

En el caso citado por Astemidoro, el que soñó había experimentado un vivo dolor en el vientre, y con este dolor, la inteligencia amodorrada forjó el esbozo del drama, del que la estocada fué el desenlace.

Tal dolor no era sino el primer síntoma del proceso patológico que se cumplía y que se manifestó una vez terminado, en forma de un flemón ó tumor.

Según se puede deducir de lo dicho, ciertos sueños están en relación directa con enfermedad es inminentes.

Los sueños que se provocan las enfermedades del corazón, son por lo general muy breves, y seguidos de un despertar sobresaltado. Estos sueños se producen á menudo, mucho tiempo antes que aparezca la dolencia. Algunos otros sueños, deben llamar la atención acerca de, cerebro; los terrores nocturnos que no se explican por perturbaciones cardíacas, deben ser atribuidas á tubérculos del cerebro. Hay casos en que, no dando el cerebro ninguna explicación, debe buscarse ésta en el estado del aparato digestivo. Los parásitos intestinales, deben mirar muchas veces terribles pesadillas.

No solamente pueden ser los sueños indicio directo de la afección que padece el soñador, sino de otra que padezca una tercera persona.

Se ha observado el caso siguiente: Un niño de diez y ocho meses tenía horribles pesadillas, en las cuales aparecía siempre un jabalí de desmesurado tamaño. Las visiones de animales son, como es sabido, esencialmente características de los sueños de los alcoholismos. Es natural que el niño no se entregaba al alcohol, pero indirectamente, estaba alcoholizado: su nodriza se embriagaba diariamente. El alcoholismo de la nodriza provocaba en el niño los sueños del alcoholizado.

MARCO POLO.

Noticias locales

EN EL AYUNTAMIENTO

Ayer por la tarde se reunió en el Ayuntamiento la comisión de Asuntos jurídicos con la asistencia de los señores Llach (presidente), Hoyuela, Villagrán, Palacios, Dutort, Centeno, Deigado y Sánchez Pizjuán (secretario).

Visto el expediente relativo á la dotación de agua que corresponde á la casa número 35 de calle Oriente y 9 de la de San Benito, se dete